

EGERCICIOS LITERARIOS

QUE LOS DISCIPULOS

DE LA CLASSE DE RHETORICA

DE LAS ESCUELAS PIAS

DE VALENCIA

OFRECEN AL PUBLICO

BAJO LA DIRECCION DE SU MAESTRO

EL P. JOAQUIN TRAGGIA

DE SANTO DOMINGO

DE LA MISMA RELIGION.



SE CELEBRARA LA FUNCION EN EL MISMO COLEGIO
dia 8. de Junio del año 1775.

EN VALENCIA.

EN LA IMPRENTA DE BENITO MONFORT,
Impressor de dicho Colegio. Año 1775.

A LOS MUI ILUSTRES SEÑORES
D. PEDRO JOSEF MAYORAL
 CANONIGO PREBENDADO DE VALENCIA
I D. ANDRES MAYORAL
 MARQUES DE VILLAGODIO
PATRONOS DEL COLEGIO
 DE LAS ESCUELAS PIAS DE ESTA CIUDAD.



O será possible, que los Maestros, i Discipulos de estas Escuelas olviden con el discurso del tiempo el dulce nombre de MAYORAL. Cuando no fueran tan grandes los beneficios de aquel incomparable Prelado, digno Tio de VV. SS. Padre de este Colegio, los que cada dia recibimos de las beneficas manos de VV. SS. harian sin duda imortal nuestro agradecimiento. Quedò esta obra, quando mas lo necesitava, sin Padre; pero luego lo hallò, ò no hizo mas, que mudarlo en VV. SS. Acaba de recibir otro sensible golpe en la falta de su mui Ilustre Hermano D. Francisco (que en paz descanse) i VV. SS. ensanchan su magnanimo

co-

corazon para hacernos menos penosa la herida. Testigo de esto podia ser la Libreria de este Colegio de S. Joaquin, que redunda no menos en beneficio de los Discipulos, que de los Maestros, la qual se alegra ver llenos sus estantes de escogidos libros, sin saber si se halla mas obligada ò à la liberalidad de VV. SS. ò à su gran juicio, i delicado gusto. Testigo::: pero son ociosos los testimonios en una cosa, que no admite duda. Solo nos toca por algun medio publico manifestar nuestra gratitud, Ninguno mas del caso, que un Egercicio literario, i ninguno mas del agrado de VV. SS. porque en el ven los frutos de la viña que plantò su Ilustrissimo Tio, i nuestro Padre D. ANDRES MAYORAL, i dejò encomendada à VV. SS. I haviendo de ver esta funcion la luz publica, con razon se presenta à VV. SS. i se abriga à su sombra donde descansarà gustosa, con otras que le precedieron, si merece su aprobacion, como lo esperan de tan benignos Patronos

LOS DISCIPULOS DE LAS ESCUELAS PIAS.



INTRODUCCION.

SIENDO obligacion nuestra procurar las mayores ventajas en la educacion de la Juventud, i haciendo el Publico de nuestra conducta la satisfaccion, que à todos es notoria, nos vemos como obligados à dar alguna clara prueba de nuestra ensenanza. A este fin se instituyeron los publicos Egercicios, en que los niños dan un autentico testimonio de sus progressos, con la ventaja de animarse con el estimulo de la gloria al estudio de las bellas letras. Solo seràn perjudiciales estas funciones, quando los Maestros quieran sorprender al Publico, aparentando una ciencia varonil en los que no son sino niños. Lejos ha estado siempre nuestra ensenanza, i nuestros Maestros han tenido particular cuidado de protestar lo agenos que viven de cooperar à semejante engaño. Ven con dolor que muchos, mal aconsejados de personas ignorantes, no dan lugar à sus hijos para que cursen la Escuela de Rhetorica; la experiencia les enseña, que los que se determinan à este estudio, en tres ò cinco meses por lo comun se creen suficiente-
men-

mente instruidos en los preceptos de la Elocuencia, i Poesia. Siendo por otra parte del dictamen del Celebre Rollin, que atendida la capacidad, i corta aplicacion de los niños aconseja à los padres detengan por lo menos dos años à sus hijos en la classe de Rhetorica; como podrán creer, ni prometer solidos progressos en aquellos que precipitadamente desiertan al partido de los Filósofos? Tan agenos están de prometer lo que no pueden cumplir, que confessan abiertamente ser casi imposible adelantar los estudios de humanidad (esto es los que dan gusto i esplendor à todas las Facultades mayores) mientras nuestras Univeridades no tomen la seria resolucion de cerrar las puertas de la Filosofia à todos los que no habiendose detenido el tiempo conveniente en este estudio, no presentaren de ello ciertos testimonios, i pudieren exponerse à un riguroso examen. Con esto enmendariamos la educacion de nuestra Juventud viciada no tanto por falta de Maestros, quanto por la vana i perniciosa complacencia que los Padres tienen de ver à sus hijos ya Filósofos. No reflexionan que por la falta de los estudios de Humanidad se desgracia la mayor parte de los Cursos, i que si aquella se remediara, seria mas seguro, i solido el fruto de los Cathedraicos de Filosofia. Pero degemos esto, que parecerà à algunos extraño del asunto, aunque si bien se mira es muy propio de nuestro

tro

tro ministerio, i mas en la ocasion de presentar sus Discipulos à un publico examen, sino qual se desca por nuestra parte, al menos tal cual se puede prometer de los pocos meses, que por la mayor parte oyen las lecciones de Rhetorica. Se presentan todos los discipulos, aunque ni todos tienen igual talento, aplicacion, i tiempo, porque à todos se ha dado igual instruccion. Lo que practicaràn à vista del Publico, es lo mismo que hacen todos los Lunes en la Classe con menos aparato, de modo que el siguiente orden de la Funcion podrà ser una breve idea del methodo de nuestra enseñanza.

ORDEN DE LA FUNCION.

Se presentaràn al Theatro:

- | | |
|--------------------------|---------------------------|
| D. FERNANDO NOGUERA, | D. GERONIMO CALATAYUD, |
| I CLIMENT. | I SAMPER. |
| D. PEDRO NOGUERA, | I D. JOSEF CASEIN, |
| I CLIMENT. | I CALCINA. |
| D. THOMAS ESPI, I MAR- | D. JOSEF ESPI, I BEFE- |
| TINEZ. | RULL. |
| D. JOSEF GENOVES, I FUS- | D. JOSEF MATHEU, I XI- |
| TER. | MENO. |
| D. JOSEF CABEZAS, | I D. JOSEF CAMPOS, I MAN- |
| GIL. | CEBON. |
| D. JUAN EUSEBIO LOPEZ, | D. BARTHOLOME RIVELLES, |
| I PARDILLOS. | I BLASCO. |

D.

- | | |
|----------------------------------|--------------------------------------|
| D. JOAQUIN GUILLEN , I MINGUET. | D. AGUSTIN ESPAÑA , I SERN. |
| D. FRANCISCO PEREZ , I LA ERA. | D. JAIME PILES , I BAQUER. |
| D. CHRISTOVAL GARRIGO , I SERN. | D. JOSEF MIR , I HURTADO DE MENDOZA. |
| D. RAFAEL MORON , I PIÑON. | D. JOSEF MARTINEZ , I MONSERRAT. |
| D. JOSEF FORMENTI , I HERMANDEZ. | D. VICENTE MADALENES , I OLORIZ. |
| D. VICENTE FERRER , I PIERA. | D. ANTONIO GASIN , I SAYUS. |
| D. FRANCISCO PEREZ , I RIVES. | D. JOSEF IZQUIERDO , I GOMEZ. |
| D. LUIS PASQUAL , I TORONCHER. | D. BERNARDO Blesa , I MARTINEZ. |
| D. PEDRO AIGUES , I MIRÒ. | |

Abrià la Funcion con unas Octavas D. FERNANDO NOGUERA , I CLIMENT , dando cuenta de lo que se ha de hacer , i pidiendo la atencion del auditorio.

Luego D. JOSEF FORMENTI dirà el Panegirico al Principe de los Theologos S. THOMAS DE AQUINO , al que seguirà inmediatamente el egercicio de

VER-

VERSION DE AUTORES DE PROSA.

Las lenguas muertas , como es la Latina , se han de aprender por la leccion , è imitacion de los Escritores que florecieron en los tiempos mas cultos en que se hablaron. Por esta razon en nuestras Escuelas se proponen à los niños los Autores mas puros , i elegantes , à los que sirven como de introduccion los Dialogos del Celebre Valenciano Juan Luis Vives. A continuacion de este Autor ofrecen los Discipulos , que se presentan al examen , traducir las Cartas , i Oraciones Selectas de Marco Tulio Cicero : los Capitanes insignes de Cornelio Nepote ; la Catilinaria , i Jugurtina de Salustio ; i las expediciones de Alexandro Magno por Q. Curcio. A estos libros , que son comunes en estas Escuelas añaden los mas adelantados el Compendio de las Historias de nuestro Trogo Pompeyo por Justino : la Coleccion de Harengas de Livio , Tacito , i otros Autores por Mr. el Abate Millot : los Comentarios de Julio Cesar : nuestro Pompeyo Mela , i algun otro de los antiguos , i modernos mas elegantes como las Oraciones de Mureto , Paulino , Facciolati &c. i del Castellano al Latin las guerras de Granada de Mendoza , i algun otro libro de estilo claro. En la version seguiràn este methodo. Primeramente daràn una

B bre-

breve noticia Critico-Historica del Autor : explicarán el assunto del libro , ò passage , que les tocare , i despues de haver leído , hasta que se les hiciere señal , vertirán los periodos enteros del Latin al Castellano sin tomar las partes , ò descomponer la harmoniosa colocacion para acostumar mejor à ella el oido. Este egercicio supone la version gramatical en que se emplean largo tiempo , i de ello darán pruebas los menos adelantados. Para adelantar en una lengua , no basta entender de cualquier modo sus palabras. Conviene observar sus modos , idiotismos , ò frases , su genio , sus traslaciones , i figuras , i assi despues de haver concluido de construir tendrán nuestros Discipulos la obligacion de hacer estas observaciones , i otras que se les ha enseñado à hacer sobre los ritos , i passages de la antigüedad , sin cuyo conocimiento son inaccesibles muchos lugares de los Antiguos. No es esto decir que podrán resolver cualquier dificultad , ò aclarar los lugares mas oscuros con toda propiedad. Son niños , i nuestro animo ha sido en esto acostumarlos à los trabajos varoniles , para que no sean en adelante niños i ahora se les da una instruccion que pueda fructificar en la edad mayor. Para esto se les ha dado una úntura de la antigua

HIS-

HISTORIA.

Los Escritores antiguos comunmente hablan de Asirios , Persas , Egipcios , Athenienses , Espartanos , Carthagineses , i Romanos. Haviendose variado tanto las costumbres , se nos hacen oscuras las obras de la antigüedad del mismo modo , que para el comun de los que saben leer , las letras de dos o tres siglos atras. Assi el que quisiere aprovecharse de la leccion de los Antiguos perderà el tiempo sino se instruye mui bien en las costumbre , i leyes de los mas cultos pueblos , particularmente de los Griegos , i Romanos , que fueron los mas ilustres. Todos con esta mira han aprendido con algun methodo los ritos Romanos , de los que darán razon practica en los passages que se ofrecieren de los libros. Los mas adelantados dirán de memoria el Capitulo que les toque por suerte de la Historia de los Athenienses , i Espartanos , que fueron las mas celebres Republicas de la Grecia. Aunque à excepcion de los mas nuevos todos han estudiado la Historia de los Asirios , Persas , Carthagineses , i Egipcios no hemos tenido por conveniente atendida la estrechez del tiempo , emplear una gran parte de él en hacerla aprender con la proligidad que es necesaria para dar gusto a un auditorio. Por esta razon se ha ceñido cada uno à mas de lo

B 2

di-

dicho à uno de los libros de Historia para poder decir de ella el Capitulo que se le mandare. Todo esto à mas de la ventaja , que trae consigo para la explicacion , è inteligencia de muchos lugares , conduce no menos à fecundar el entendimiento , i llenarlo de ideas para la amplificacion , i para la

COMPOSICION.

D. FERNANDO , i D. PEDRO NOGUERA , D. THOMAS ESPI , D. JOSEF GENOVES , D. JOSEF CABEZAS , D. BARTHOLOME RIVELLES , D. JOSEF CASEIN , D. GERONIMO CALATAYUD , D. EUSEBIO LOPEZ , D. FRANCISCO PEREZ , D. JOSEF CAMPOS , D. JOAQUIN GUILLEN , D. CHRISTOVAL GARRIGO &c. se ofrecen à dictar sin el socorro de la pluma una carta en los asuntos mas comunes , como Gratulatorios , Comendaticios , Consolatorios , i Eucharisticos. Los demás compondrán en las mismas especies con la pluma , i los que hicieren esto sin este alivio , compondrán por escrito algun Laus , algun Exordio &c. porque obra mayor ni es para niños , ni para el corto espacio de una tarde. Se les ha egercitado en componer à mas de los themas ordinarios una oracion cada mes dandoles los materiales. Durante el egercicio de la composicion se explicará la me-
tad

tad de la Poetica de Horacio segun las reflexiones , que se han hecho aprender à todos. Leidas las composiciones se passará à la

VERSION DE LOS POETAS.

La Poesia es inseparable de la elocuencia , i los Poetas presentan à los Oradores los pensamientos mas sublimes , i elevados. No obstante ser la Poesia una mas sublime elocuencia , segun el dictamen de algunos Sabios , es mas adaptable al talento de los niños , que la Oratoria , por requerir mas imaginacion que juicio. Para llenar pues los animos tiernos de los niños , de variedad de imagenes , i conseguir alguna soltura en la inteligencia de los Poetas se han egercitado en la version del Poeta Virgilio , Odas de Horacio , Elegias de Ovidio , Epigramas expurgados de Catulo , i Marcial , Fabelas de Fedro , Medea de Seneca , i Cautivos de Plauto , à que añadirán los mas adelantados las Comedias de Terencio à excepcion de los passages indecentes , la Farsalia de Lucano , las Poesias sagradas de Prudencio , i Benito Arias Montano. Se ofrecen à la traduccion de estos Autores bajo las mismas reglas , que à los de prosa , añadiendo en estos la medida de Hexametros , Pentametros , Sáficos , Asclepiadeos &c.

GEO-

GEOGRAFÍA.

Se ha procurado en el corto tiempo que cursan la Escuela de Humanidad, dar à nuestros Discipulos una tintura de Geografía, para que en lo sucesivo puedan aplicarse mejor à este importante estudio. Explicarán brevemente los cuatro Mapas generales de las cuatro partes del Mundo, la España, i la Grecia, con lo perteneciente à los círculos, puntos, i problemas mas comunes del Globo. Para hacer mas util este estudio hemos procurado, en medio de la brevedad, dar noticia de la antigua division del mundo para la mas clara inteligencia de los Autores Latinos, à cuya recta interpretacion se dirigen todos nuestros desvelos. Recreado asi el Auditorio con este egercicio pasaràn los mas adelantados à la

COMPOSICION EN VERSO.

En este punto D. PEDRO NOGUERA, D. THOMAS ESPI, D. JOSEF GENOVES, D. BARTHOLOME RIVELLES, D. JOSEF MATHEU, D. JOSEF CASEIN, D. GERONIMO CALATAYUD, D. CHRISTOVAL GARRIGO, D. JUAN EUSEBIO LOPEZ, D. JOSEF CABEZAS, D. VICENTE FERRER, D. FRANCISCO PEREZ, D. JOSEF CAMPOS, D. JOAQUIN GUILLEN, D. JOSEF ESPI se ofrecen à componer algun Epigrama, Elegia, ò al-

alguna otra pieza breve à assunto copioso, i proporcionado à la capacidad de los niños. Aunque algunos de los expresados podrian hacer de repente algun verso, no hemos tenido por conveniente este egercicio, por considerar que en los niños se debe mas corregir que fomentar la precipitacion particularmente en la Poesia, donde nada merece aprecio sino la perfeccion de la Obra. En el interin se acabará la explicacion del Arte Poetica.

COMBATE.

El gusto, que en las ultimas doctrinas generales ha dado el combate, nos obliga para descansar al benevolo Auditorio, fatigado de los serios Egercicios precedentes, à ofrecerle un Dialogo, que comprende muchas reglas de la Oratoria, i Poetica, con un mediano numero de noticias historicas; sobre el qual se preguntarán mutuamente hasta que hayan caido todos à excepcion del que quede vencedor en la lid. En este egercicio entrarán todos, i se observarán las reglas acostumbradas. Pero no se sacará Emperador, porque siendo esto unicamente egercicio de memoria, no puede ser prueba del mayor adelantamiento en la version, i composicion.

CON-

CONCLUSION.

Al combate se seguirà la representacion de la Egloga intitulada Menalcas. Harà el papel de Mopso D. JOSEF GENOVES, i el de Coridon D. GERONIMO CALATAYUD. Finalmente D. PEDRO NOGUERA darà las gracias al Auditorio.

PANEGYRICUS
D. THOMAE AQUINATI
THEOLOGORUM PRINCIPI
DUCTUS.



ULLUS est, opinor, qui dubitet, AA.OO. nisi quis non a vera religione modo, sed etiam a ratione, et a sensu sit alienus, beatissimum Deum, Ecclesiae, quam sanguine suo firmam, stabiliendamque iudicavit curam non gerere, providentissime. Rtenim si quis paullo attentius oculos in elapsi temporis aetates coniecerit, animadvertet sapientissimum Numen, et in frangenda hostium suae Ecclesiae audacia, et in continendo haereticorum cursu, divina, ac mirabili prorsus usum providentia. Nam ut omittam Romanorum Imperatorum, qui orienti novae religioni et legum auctoritate, et gravissimorum suppliciorum metu obstiterunt, exitus miserabiles, mirabitur profecto quisquis Ecclesiasticos annales mediocriter evolaverit, quanta celeritate nati intra ipsa moenia intestini hostes fracti sint, et fassi, et prosligati. Vix enim ex inferis sedibus egressus constitutam Ecclesiam turbare coepit haereticus quispiam, quum providentissimum Numen adsertorem aliquem, suaeque Ecclesiae ducem insignem opposuit. Sic nascenti Ario obicit Athanasium: Nestorio Cyrillum: Eurychi Leonem: Pelagio Augustinum, aliisque alios constituit adversarios, qui haereticorum ruinas fulcirent doctrina sua, labentemque Ecclesiam suis humeris, uti

Atlas Caelos sustinerent. Sed nullum clarius divinae in Ecclesiam suam providentiae indicium effulsit, quam in D. THOMA AQUINATE, qui aureis suis scriptis; non modo veterum, sed futurorum etiam hostium retudit temeritatem. Quem quum acutum, clarum, modestumque cerneret, non tam hominem, quam elapsum e Caelo Angelum; mixtumque humano generi existimaret.

Cuius laudes multis, gravissimisque de causis, in hac vestra Sapientissimorum hominum frequentia, attingere me volentem deterrent a proposito, et rei mira magnitudo; et ingenii mei nemini non perspecta tenuitas. Itaque quum diu me hinc amor in Sapientissimum Magistrum; illinc argumenti magnitudo: hinc grata animi mei in optime meritum praeceptorem benevolentia, illinc eloquentiae meae infantia: hinc spes, illinc desperatio fungendi rite meo munere, ancipitem, diversumque traheret, vicit tandem metum amor, diffidentiam benevolentia, desperationem spes, et malui dignitati D. THOMAE non satisfacere, quam conantem animum in eius laudes erumpere prohibere.

In hoc vero argumenti genere tam amplo, atque ubere undenam capiam initium dicendi? Quid potius ex tanta segete pertractandum seligam? Vereor enim ne si incredibilem, ac prope divinam THOMAE sapientiam pluribus verbis commendaverim, pauca de hominis innocentia dixisse videar. Habet enim hoc divina quorundam hominum virtus, in quibus fingendis quidquid magnum, perfectum, ac mirabile in ceteris reperitur, impendit Deus, ut si modestiam spectes, praecipuum hanc esse animi ornamentum censeas; si in sapientiam oculos conicias, palmam huic deferas, uno verbo, quocumque oculi tui inciderint; in summum, atque absolutissimum animi decus incidisse arbitreris. Quae difficultas, quum me non maxime omnium circumstet, occurrit animo genus orationis, quod et ingenii D. THOMAE ornamenta, et animi virtutes illustriores, quantum fit

est

est homini, complecteretur. Reputans enim mecum animo, hinc clarissimam, ac prope divinam illam ingenii imaginem, quam libris suis expressam reliquit, ac politam, illinc castissimos illos mores, ac vitae innocentiam singularem, quasi medius iudex inter pietatem, ac doctrinam sederem, incertus, cui potissimum primas darem, tuli hanc sententiam: D. THOMAM AQUINATEM sine Theologia illustrem futurum; Theologiam sine D. THOMA illustrem esse non posse.

Non enim Theologiae sola cognitio, quantumvis praeclara, ac prope divina nobiles homines facit, ac spectatos. Do quidem huic clarissimae doctrinae in Ecclesia principatum: tribuo hoc nomine, ingentem gloriam praestantissimos viros comparasse. Glorietur Gregorius Nazianzenus Theologi agnomine: iactet hunc titulum primo Ecclesiae saeculo Iohannes ille divinorum scientia notissimus; at vero numquam adducar, ut fatear esse Theologiam unicam viam ad gloriam adipsendam. Video enim sine hac doctrina claros viros nonnullos extitisse, dignosque quibus statuae, et columnae, et summi honores decernerentur. Hunc scientia militaris illustrem fecit: illum domi administrata bene respublica: hunc in Deum pietas, illum in ferendo constantia: alios in providendo prudentia ad summam gloriam evehit. Ea quippe est virtutis claritudo, ut quem semel non dicam tota, sed minima eius particula occupaverit, secretum a vulgo in egregiorum hominum numerum adsciscat. Plenae exemplorum historiae, quae si omnia essent commemoranda, nox adimet diem. Iam vero quum prudentia militaris sine literis C. Marii nomen summo cum honore posteritati transmissit: quum unum facinus Muti Scaevolae pro patriae salute immortalitatem auctori suo pepererit; quum vel minima virtutis pars homines illustres reddat, equis dubitat D. THOMAM AQUINATEM inter clarissimos viros referri oportere, quem etiamsi abesset Theologia, certatim

C 2

tim bona omnia fortunae, corporis, animique commendant?

Quid? An est ullus ab illustrium familiarum notitia tam remotus, qui ignoret Aquinates, Theanensesque Comites, a quibus ortus fuit THOMAS ex Normannica stirpe procreatos, et cum Longobardorum domo coniunctos, originem a Frangipanibus, et Aniciis nobilissimis Romanorum familiis repetere? Quanta insignia Senatus his nominibus, bone Deus! Quae Imperii ornamenta! Quae togae, sagique decora! At parum esset, nisi eorum etiam imagines ostentarent, qui Caelo propter virtutem recepti, Ecclesiam longe, lateque illustrarunt. Ex horum numero, ut alios praeteream, Gregorius M. fuit, qui si vel unicum esset Romanae urbis ornamentum, haberet haec Civitas, quo alias omnes antecelleret. Decuit profecto tam insigni maiorum gloria experiri in THOMA, quid animi vires incredibiles, divina adiuncta virtute, praestare possent. Magnum est, fateor, domi, bellicae negotia praeclare obire: liberum animum inter corruptos mores non modo servare, sed pugnantibus etiam virtutibus instruere, id ego divinum non gravate affirmabo: at tantis avis procreatum ita se gerere, ut maioribus suis dignus videatur, nec melioribus indignus, si adessent, multo arbitror divinissimum. Nam aut exprimenda sunt omnium facinora, maiorumque vestigiis inhaerendum, licet ab his plurimum abhorreat animus, aut inaudita, in ignique aliqua via quaerenda est gloria. THOMAS vero, qui a natura procerum corpus, oris, membrorumque omnium divinam quamdam maiestatem accepit, ita se gessit, ut maiorum suorum singularem gloriam, et factis aequaret, et nova quadam ratione superaret.

Tria sunt, quae imi subsellii viros e pulvere ad imperia, e sordibus ad nobilitatem, ex obscuritate ad lucem evehere posse, atque extollere videntur, rei scilicet militaris scientia, innocentia morum, ac summa

lit-

litterarum. Has virtutes ad tantum fastigium extulerant maiores D. THOMAE, ut optandum potius videretur ne his posteris aliquam maculam inurerent, quam ut eas imitando se assequi posse sperarent. At THOMAS eo consilio ab optimo Deo in hanc lucem missus, ut non modo generis sui, sed totius Ecclesiae gloria esset, ac decus, imperavit sibi, ne initae de se spei fecisse satis putaret, nisi plus generi suo reddidisse, quam accepisse videretur.

Atque ut ordiamur a virtute militari, quam primo loco posuimus, dico, D. THOMAM, tametsi a castrorum strepitu longe alienam aetatem egit, omnibus tamen imperatoris virtutibus instructum fuisse. Non enim ille fortis est imperator, qui multis millibus stipatus imbellem, ac tyronem militem prosternit. Sunt multi, quibus praeter imperatoria ornamenta nihil inest imperatorium. Alii vero, qui nec signa noscere, nec ordines aut densare, aut laxare didicerunt, tanta sunt prudentia, tanta in rebus moliendis efficiendisque celeritate, tanta constantia in ferendis laboribus, ut his ornamenta deesse, ceterum Achilles, et Ulysses quidam esse videantur. Ex horum numero fuit D. THOMAS, qui ut acceptam a maioribus in re militari gloriam imitari posset novum genus belli commentus est, nolle pugnare. Non quod metueret hostes, sed quoniam animadvertens infelicem eam esse victoriam, quae alieno luctu, et sanguine constaret, parumque heroicum, his vitam adimere, qui serius ocyus etiam sine bello vita erant excessuri, alios laceravit, quibuscum sen vi, seu occulta fraude opus sit, nulla sunt illi ratione comparandi. Non hic galeae: non hic pendentes balteo fulgidi enses non in ordines digestae turmae timori esse solent, sed latens hostis, numquam a latere discedens, vafer, callidus, sator, satorque fraudum, occasionem imminens faciendi in imparatos impetum, quem si centies vincas a spe reparandi ruinam numquam delicias.

cias. Hoc cum hoste qui in certamen veniat sine imperatoris virtutibus, magnitudine animi, ac temperantia, rinet proculdubio in certam perniciem. Hae vero animi dotes tantae fuerunt in uno D. THOMAE, quantas ipse, fingendi suo arbitrio data copia, vix ausus esset optare. Nam quum vix decimum quartum aetatis annum attigisset, relictis commodis paternae domus, vale, extremumque salve iustantibus honoribus dicens, delicias cum severitate, calamistratos crines cum Ecclesiastica rasura, cristatam galeam cum cucullo, paludamentum cum monastico palliolo, biltum cum pellicea zona, amplissimas aedes cum angusto cubili mutavit.

Quae quum ira sint magnitudini animi D. THOMAE quae par oratio inveniri poterit? Qui tantas opes reliquit, quantas homini vigilantissimo maiorum gloria penae divina, amplissimi redditus, ac Imperatorum gratia afferre poterant. Et ita reliquit, ut eum ad id praestandum non veneni suspicio, non matris preces, non fratrum vota impulerint, quin potius ut cogitata perficeret matris, ac fratrum sibi similitates quaesierit, atque in vitae discrimen venerit. Iis se periculis complures obiecis ut opes, amicitias, honores conciliarent, saepe vidimus, at in tantas angustias venisse ob prosperae fortunae taedium, nec, legimus, nec audivimus. Numam, alterum a Romulo regem, oblatam purpuram recusasse accepimus, sed cessit tandem Senatus auctoritati, invitae fortasse, sed numquam posteaquam summa rerum poritus est, de deponenda corona cogitavit. Noster ille Wamba, qui non nisi precibus, minis, eductoque e vagina gladio ad suscipiendas Imperii habenas inductus dicitur, doluit postea Ervigii se fraude e regno eiectionem. Reliquerint sane alii imperia, sed ita reliquerunt, ut depositis Imperii fascibus, ac molestiis, eius tamen, et commoda, et utilitates reser-

THO-

THOMAS vero domum, spes, opesque amplissimas relinquens, nec matris dulcissimae lacrimis, nec fratrum iniuriis, nec carceris squallore a proposito potuit dimoveri. Professus apud Dominicanos, quum Parisiis Petrum Hybernium audiret, ut tunc erant tempora insignem Philosophum, ut in tuto esse posset Romam est profectus. At mater Theodora, cui tantum moeroris attulit hic nuncius, quantum concipi animo vix potest, litteras mittit duobus filiis Landulfo, et Raynaldo, qui in aula Frederici Imperatoris custodiae regii cubiculi praefecti erant, precibus, minis, imprecationibus irata foemina, eaque nobilis eos excitans, ut quanta possent celeritate ereptum e monachorum manibus filium sibi redderent. Hoc nuncio commoti mittunt exploratores, qui itinera obsideant, fratremque comprehendant. THOMAS insidiarum haud ignarus, fatigatus aestu, quum ad fontem non procul a militari via paululum conquisceret in suorum manus incidit. Hactenus noster hic juvenis nihil mali passus erat, nihilque eius vitae, et libertati obstiterat apud Dominicanos professio. Vicerat se; vicerat iniqua vulgi indicia, at nondum collatis signis cum hoste conflixerat.

Exarsit subito id bellum, tanto gravius, quanto adversus carissimos mortalium gerendum erat. Armabatur lacrimis in filium mater: fratres blanditiis, tota domus acerbo luctu, et squa flore diu, nocturnaque admovebant preces, hortabantur ad deponendam monasticam vestem, vertebant id probro, ad laudem maiorum bellicam excitabant, nihilque inexpertum reliquerunt, ut e sententia eum delicerent. Haec fuerunt et arietes, et plutei, quibus diu quidem, frustra tamen, ad oppugnandam constantiam D. THOMAE usi sunt. Versa est in rabiem elusa spes: precibus carcer, lacrimis catenae, delictis asper cibus, molli lectulo nuda humus successit, ut pertaesus THOMAS tam acerba supplicia victum se tandem fateretur. At noster hic juvenis, uti

Olym-

Olympi vertex inter ferae tempestatis tonitrua, fulgura, et caelestes ignes tanta erat animi tranquillitate, ut in hostem potius haec omnia, quam in se commota viderentur. Equis enim sui ipsius tam ignarus existimare poterit, THOMAM biennio, quod in vinculis mansit, aegro animo fuisse, qui Sacram Scripturam ex integro, Petri Lombardi Sententiarum libros memoriae mandaverit, et Aristotelis de fallaciis opus acutissimis commentariis illustraverit? Quid iuvenis modo, ut ita dicam a Philosophiae limine abrepti industria efficere potuit amplius? An praesentis calamitatis cogitatione oppresso animo tantum illi temporis vacasset, ut improbum hunc laborem non perficere, sed ne audere quidem potuisset? Facile profecto memoratu id est, at si quis paullo intentius animum adverterit, inveniet incredibile id videri posse, nisi de D. THOMA diceretur. Ergo noster iuvenis inter maternas lacrimas, inter fratrum minas, inter carceris incultas tenebras, nullam dedit afflicti animi significationem, imo vero litterariis suis progressibus testatus est, tot pericula, tot labores nec studiis suis quidquam obfuisse, nec magnitudini animi obstitisse.

Iam vero de temperantia, quae altera est virtutum summi Imperatoris quid dicam? Laudem ne auri despectum? At vereor ne mihi succenseat mirabilis illa, ac prope divina animi modestia, qua delatos saepe honores amplissimos non modo recusavit, sed id etiam ab Optimo Deo precatus sit, ut prius sibi vitam adimeret, quam ullius praefecturae insignia deferret. Nunc vero praetermittam cetera: vocat enim me ad se facinus, quod ego arbitror in paucis memorandum.

Desperaverant mater, fratresque D. THOMAE eius constantiam vel blanditiis, vel minis labefactare. Initio igitur consilio consenserunt, immitendum esse castissimo iuveni nobile aliquod scortum, ut si ei posset aliqua pudicitiam eripere, facilius eis esset, monasti-

cam

cam vestem auferre. In promptu fuit mulier facie bona, sed malo ingenio; ridere flere, falli, et fallere, prout res et tempus postularet, parata. Addebatur nativae venustati fucorum adscitus color; torti crines multis hinc inde gemmis fulgentibus: vestis non ad ornatum modo, sed ad luxuriam etiam comparata: incessus delicatus, unguentorum odor, fracta vox, ac oculi plus iusto liberi, facta omnia non ad movendos animos, sed ad eos inflammandos, rapiendos, trahendosque. Hoc apparatu in nostrum iuvenem longe aliud cogitantem impetum facit vilissimum scortum. Sed THOMAS nihil cunctatus, arrepto e camino titione irruentem hostem in fugam convertit. Animadvertibat enim cum eiusmodi hoste parum esse honestum diu configere, praelio vero abstinere tutissimum. Turpem etiam eam esse in hoc bello victoriam arbitrabatur, nec sua persona satis dignam, quae vel minimo victoris detrimento pareretur. THOMAS autem ita vicit, ut victus hostis, numquam postea laceessendum victorem aut vi, aut fraude putaverit. Quid hoc triumpho nobilior?

Laus est P. Scipionis capta Carthagine nova oblata inter captivos nobilem Virginem sponso eius Alucio inviolatam reddidisse. In magnis Alexandri virtutibus ponitur Darii filias eadem apud eum fuisse, quae apud parentes verecundia. At ii captas feminas, adversas alioquin sibi, intactas reliquerunt: THOMAS facientem sui ultro corporis potestatem nec sibi quidem applicari passus est: illos ad temperantiam multa adhortabantur, bellorum, quae inde nasci possent, timor, et sui nominis apud vicinas gentes bona existimatio; THOMAM contra libertas, suorumque gratia ad id scelestis invitabat: illi inusitatis his exemplis libidines suas tegebant, hic illustri hac continentia averti a se impuros oculos quaerebat. An nihil discriminis esse debebat inter eum Imperatorem, qui pro gloria Dei augenda, amplificandaque arma ferret, et quos laudis, glo-

D

riae-

riaeque studium ad martis manubias excitaret? An huic quisquam victoriae laudem detrahat, quam victori Deus ipse per nuncios gratulatus sit? Atque hunc Virum tanta animi magnitudine praeditum, tantaque temperantia, quis neget militaribus virtutibus ornatum fuisse? Abhorruit certe a castrorum strepitu, sed eas habuit animi dotes, quibus secutus arma multorum fortissimorum ducum gloriam obscurasset. Reservabat hunc Spiritus Sanctus ad nobilissimum bellum, multoque illustrius cum hostibus Ecclesiae suae gerendum.

Ad id vero feliciter administrandum omnes undique virtutes comparavit. Et quoniam animi modestia, ut Sancti Ecclesiae Patres testantur ceterarum omnium virtutum mensura est, ac fundamentum, videamus quas radices in mente D. THOMAE egerit, ut ex hac coniecturam de aliis faciat. Superbi, ac elati animi indicium est, honores appetere, aucupari gloriam, notari, ac veluti digito monstrari velle. Haec qui amet, ni pravo sui ipsius amore caecus sit, elatus sibi, atque inani tumens superbia videbitur. Contra vero ea contemnere, ac pro nihilo putare magnum est. Miramini oblatas infulas recusatas? Recusavit D. THOMAS. Miramini venienti ultro gloriae aditum interclusum? Interclusit D. THOMAS. Miramini a claro Viri nominis obscuritatem quaesitam? Quaesivit D. THOMAS. Haec si fecisset e plebe quispiam humilis, ac obscuro loco natus, nullaque aut maiorum, aut virtutum commendatione agnitus, incredibilia tamen viderentur. Inest enim omnium animis gloriae quidam igniculus, quo ad magna, et illustra facinora novi etiam homines accendi solent. In gloriae hoc certamine nulli conceditur. Themistocles, quum quidam ei nobilis obscuritatem generis obiecisset, temperare se non potuit, quin ei responderet meorum, inquit, nobilitas in me incipit, tuorum in te desit. Haec si ut divi magna, et incredibilia in infimo quoquam essent, quantae admirationis fore existima-

ma-
tis inveniri in D. THOMA, hoc est, in eo homine, quem certatim natura bonis omnibus nobilitatis, opum, virtutis, sapientiae ornandum voluit, et cumulandum? Si nulla est provincia tam opima, nulli tam magni honores, qui spiritus, animosque lixae, aut calonis cuiusdam capere possint, nonne prodigii simile, ac portentum erit, nobilem, illustremque virum reperiri, quem villosa vestis, et collegii monastici obscurus angulus non modo capiat, sed nimis etiam amplius videatur?

Iam vero quamvis magna haec sint, possunt tamen nonnullis exemplis illustrari. Illud autem quod dicturus sum tam rarum, et insolens est apud homines, ut peragrandae sint passibus regiones omnes ad duo aut tria exempla proferenda. Fastigium verae animi modestiae in hoc est positum, meo quidem iudicio, ut quisque non modo sapientia non tumeat, sed quum omnibus antecellat ingenii celeritate inferiorem se omnibus arbitretur. Quovis enim nomine prius homines traduci se, quam stulti patientur. Qui memoria valere se parum hand gravate fateantur invenies nonnullos. Erunt plerique, quibus molestum non sit peregrinos se, ac hospites in scientiis plane memorare; ac quotusquisque erit, qui hebeti se, tardoque ingenio aut putet, aut putari velit? Quod si pauci hi essent, qui iure hoc in numero censi possent, verecundiae hanc ingenii stimulationem tribueremus. Nunc vero quum stultorum civitas adeo creverit, orbemque terrarum colonis suis, et civibus impleverit, credi vix potest (nisi summa esset oculis habenda fides) quantum homines, qui in hac republica fasces tenere possent, ab ea abhorreant, illamque expetant, quae salvam se esse minime crederet, si vel punctum temporis in civium suorum tabulis manere illos pateretur.

Quod si nimis arduum, ac laboriosum est hanc ignorantiae, tardique ingenii confessionem ab his exigere, qui vere stulti sunt, et rudes, quantae modestiae in-

dicium fore putaretis id sponte praestare hominem totius memoriae, quot sunt, et fuerunt sapientissimum? Id egit D. THOMAS, et ita egit, ut elinguis, ac ingenii inops haberetur. Solent, scio, aliqui se ipsos extenuare verbis, sed apud eos tantum apud quos laudis detractio, valeat, non ad imminuendam, sed ad confirmandam de ingenio suo opinionem. Longe aliter hic noster. Videbat enim non verbis, sed silentio: non medietatis argumentis, sed sublata eminendi cupiditate: non vi sed modestia id esse obtinendum. Illos enim animadvertibat et dici, et haberi ingeniosos, qui in Academicis fremerent, pedes supplerent, manus immodestius iactarent, ac irato animo et pertinaciter suam tuerentur sententiam, et adversariorum argumenta, scriptorumque testimonia irridere magis, quam revincerent. Caros, ac iucundos suis praeceptoribus intuebatur eos esse iuvenes, qui de quacumque re in controversiam veniret, veluti ex tripode sententiam dicerent audacius, quique discipulos habere, quam dici mallerent. Sed quum haec ad comparandam sapientiam parvi esse momenti intelligeret, alia via aggressus est, eo eventu, ut quum inter aequales maxime floreret, omnium tardissimus crederetur. Audiebat avidius, quam disputabat; ad percontandum velox, ad impugnandum segnis erat. Sollemnne illi fuit, nisi rogatus sententiam non dicere: nullum iniuriosius tractare: oppugnare sine iracundia, et revinci sine pertinacia. Quibus rebus apud elatos studiorum comites muti bobis nomen adeptus est. Hac famae obscuritate, quum esset omnibus despectui, contubernales suos, quod facillimum ei fuisset, de sententia eicere non curavit, imo privatas comitis cuiusdam, qui eius tarditatem ferebat aegrius, oblatis praeceptiones grato animo excepit. O modestiam singularem! O patientiam omnium linguis praedicandam! Pati aequo animo non potuit Annibal de scientia militari se coram disputantem Philosophum, quod pene iniquum esset, et

ve-

veteri proverbio cautum ne sus minervam, THOMAS vero id non modo non tulit graviter, sed cum gratiarum actione accipiendum indicavit.

Isthaec iuvenis adhuc sunt ornamenta; maiora e Vi-ro requirenda sunt. Nam in puerili aetate, quae procul a vera sapientia abesse solet, modeste de se sentire haud ita est magnum: illud vero multo est mirabilius virili aetate nulli velle anteponi. Quid vero nunc de Te dignum proferam, omnium hominum, quot sunt, eruntque modestissime? Tanto enim dignior es laude, tantoque ampliorem es assecutus apud sanos viros, quominus eam quaesivisti. Eras iam Parisiis ob incredibilem tuam in disputando vim, inter omnes celebris. THOMAE nomen per Gallias, Italiam, Hispanias, universasque Provincias summo cum plausu vagabatur. Te Principes, Te Civitates, Te Summi Ecclesiae Pontifices in consilium vocabant, sententiasque tuas, veluti quaedam oracula excipiebant. Enim vero Tu aliorum iudicio maximus, Tuo minimus habebaris. Cuperent alii, qui tardi essent, docti videri, ut in sapientum gloriae societatem venirent: Tu qui aetatis tuae eruditos omnes facile praeverteres, summo ardore in studia incumbebas, non ut inde laudem quaereres, sed ne alii, qui Te doctissimum iudicabant, adeo aberrarent. Studerent alii, ut inveniant veritatem, Tu praeterea ideo studendum censes, ne alii in Te decipiantur. Crebro id agunt homines, ut alii videantur, ac sunt, magistraque corrupta ipsa natura, nihil prius ediscunt, quam fingere. Ingenium vero Tuum tantum abhorruit a simulatione, ut ne ioco quidem mentireris. Itaque omnium laude, et admiratione digna est vox illa tua sapientissima, qua irrisori cuidam tarditatis tuae quod affirmanti volare iumentum fidem feceras, respondisti: ego vero facilius id contingere, quam mentiri hominem sperabam. Et vere: quia enim re proprius homines ad divinam naturam accedunt, quam veritate, qua immo-

bi-

bilem, sibiue veluti perpetuo constantem naturam adipiscuntur? Hæc de causa noster hic THOMAS quum tot libros ediderit incomparabili quadam felicitate nunquam erravit. Veritas, mihi videor, scribenti THOMAS aptabat calamos: hæc meditantem faciem præferebat hæc dicenti voce præibat. Quid? An non Dei familiarem facile ab his qui cum hominibus agerent distinguere oportebat? An e veritatis schola mendax evaderet? Ex consuetudine illius, qui nec falli potest, nec fallere, is exiret, qui vel alterum auderet, vel alterum posset? Quid dimissi illi tui oculi in templo agebant? Quid suspicia, et gemitus, obortaeque saepius ex oculis lacrimae? Quid crebra Dei memoria, quem implentem, complectentemque omnia summa religione venerabaris? Quid in B. Dei Matrem ac Virginem Mariam caritas illa tua singularis, et in adscitos Coelo cives observantia? Quoties Te orantem, idque crebrius in re divina, elatum, et circumfulgentem cum domesticis, tum etiam alieni admirati sunt? Habebat terra corpus tuum, mentem vero, quam non capiebat, excipiebat Caelum. Iam vero qui aeterna, et caelestia praeseferret, amaret ne divitias, quas contemnendas sapientissimi Philosophi iudicant? Quam id alienum esset a D. THOMA indicant satis eius vota, quibus antepone se Parisiorum urbi, Chrysostomi in Mauthaenum Commentarios testatus est.

Proh Deus immortalis! In hunc talem tantumque Virum, quem praeter generis splendorem, formam, divitiasque maximas, animi magnitudo, et vitae innocentia commendabant, quasi parum esset ornatus, congesti e sapientiae tuae thesauris, quantum illa aetas ferre poterat. Nam ut omitam vigilas D. THOMAE in sacris libris interpretandis, de quibus mox sum dicturus, quod unquam ingenium aut malus, aut divinius, aut ad litteras magis accommodatum reperiri potuit? Nondum tenerae D. THOMAE fauces in voces erupe-

runt:

runt: nondum ocelli illi castissimi litteras distinguere noverant, ille tamen amabat libros, et ita amabat, ut lacrimas hi abstergerent, moderiores levarent, essentque ei pro bullis, et crepundis. Ubi vero e pueris excessit noster hic magnus, informatusque est his studiis, quibus juvenum ingenia ad graviores facultates informantur, quæ scriptorem e Graecis, Latinisque non legit? Quis oculos tuos fugit? Quis Tibi latuit? Immo vero in quo magni nominis scriptore non es diligentissime versatus?

Sed nihil est quod ingenium tuum magis extollat quam tua in Aristotelem commentaria. Bone Deus! Quem Virum nomino? Eum nempe, quem, nostra aetate sapiens vix habetur, qui non despicit, superiore vero illa D. THOMAE, interdixisset licet Academia Parisiensis eius libros, ita magni habebatur, ut eius auctoritati non modo ceterorum testimonia, sed ratio etiam ipsa numquam non cederet. Credebat enim sapientissimus Philosophus, postquam in Arabum familiaritatem incidit, Ottomanorum more regnare se haud tuto posse, nisi fratres omnes suos oppressisset. Colebant eum Iudaei, qui suum esse, quamvis falso, contendebant. Arabes hunc unum Virum ceteris omnium gentium, aetatum, linguarum Scriptoribus anteponebant. Christiani hunc Philosophum post Boetii tempora plurimi faciebant. Quod si Parisiensi Concilio flammis digna eius opera declarata sunt, haud multo post deferrescente invidia summo honore et a Summis Viris sunt habita. Hac tanta hominis celebritate ille demum sapiens, hocque gravissimo dignus nomine haberi poterat, qui tanti Viri mentem aut assequi speraret, aut commentariis illustriorem reddere auderet. Id vero noster THOMAS puer e medio Philosophiae cursu abruptus confectusque in vincula, ut supra diximus, aggressus, persecutusque est postea ingenti gloria Philosophiae partes universas. Prima vero aetate Averrois fa-

famam, qui Aristotelem corruerat, multosque auctoritate sua discipulos habebat, labefactavit. Tanta enim in hoc viro fuit ingenii vis, tanta in universa Philosophia praestantia, ut nisi pravus favor mortales occupasset, fuissetque animus D. THOMAE novam Scholam condendi, potuisset obscurare nomen Aristotelis magistri omnium illustrissimum. Quae quum ita sint, ecquis dubitat in admirationem stuporemque rapiendos esse posteros, virtutis, pietatis ingenii D. THOMAE monumenta legentes, audientesque? Quam gentem, licet nihil illi deberet Theologia, non pervasisset tanti Viri fama? Quam regionem? Quem mundi angulum? Potuitne ex aratro Isidorus ille Matriensis tantam sibi nominis aeternitatem comparare, hic vero si vel abfuisset Theologia, patricio sanguine ortus, vitae innocentia incredibili, eruditione, Philosophiaeque gloria, gestorumque magnitudine satis gloriosus cum sibi, tum etiam aliis non fuisset? Si quis est, qui ita sentiat, is profecto a numero illustrium virorum expungat clarissimos quosque, quod in his fingendis numquam virtutes omnes consenserint.

Sed quoniam satis superque confirmatum est, D. THOMAM sine Theologia illustrem esse potuisse, reliquum est, ut evincamus, Theologiam sine D. THOMA illustrem minime futuram. Atque ut intelligatis, quantum splendoris divinae huic disciplinae ex D. THOMAE studiis promanaverit, percurrite, quaeso, AA. OO. illorum temporum calamitatem. Commota erat universa Europa sacro bello; portare arma, festinare hinc inventus effera, illinc lamentari matres, et supplices ad Caelum manus tendere, trepidare, concurrere, misceri omnia videres, susque deque humana omnia ferri, et divina. Valebant tunc arma, aiebant bonae artes, ius summum, summa erat potentia. Pulsi ex hominum societate libri, delitescabant in Bibliothecis coenobiorum inter mures, blattasque. Ignorabantur Patres: con-

te-

temnebatur Ecclesiastica historia, itaque divina doctrina infirmis humanae mentis viribus fere tota agitabatur. Quid? Nonne ex Arabum cavillis innumerae nullius momenti quaestiones usurpari caeperunt, quae maiestatem, gravitatemque Theologicarum disciplinarum vehementer foedarunt?

Sed non id ego casu aut humano consilio factum existimo, sed singulari Dei providentia, ut exorituram mox lucem, quae praecesserant tenebrae magis commendarent. Egit sane Theologia D. THOMAE industria, ut sine hoc tam claro, tamque excellenti viro illustris esse non posset. Ademtum Tibi Taionem Caesaraugustanum Episcopum, qui primus in ordinem Te redegerat, suspirabas: Damascenum Graecum hominem pauci legerant: Augustinos, Gregorios, Hieronymos, Ambrosios, ceteraque illustria nomina admirabantur magis audientes, quam legentes Theologi. Obstrepebant theatra altissimis ineptiis, ut ita dicam, Arabicae Philosophiae: de rebus parum solliciti, pro verbis, quasi pro aris et focis disputabatur. Inter has angustias, quinam erant tui sensus, divina Theologia? Quantum haec tempora ab illis distabant, in quibus incredibili pietate, sapientiaeque viri, et Graeci, et Latini excultam te voluerunt? Ubi illi, qui memoriter possent universum Sacrae Scripturae volumen recitare? Ubi illi, qui satis se uno hoc divino libro instructos putabant ad propugnandam religionem, hostesque revincendos? Tunc se Theologia florentem, et pro dignitate sua apprimere gloriosam credebat, non cum devictis, prostratisque hostibus victrix quidem, otiosa tamen sub lauro, et palmis sedebat, sed quum inter potentissimas hostium catervas, inter caesorum corpora, et sanguinis flumina salva, integra, vegetiorque aspides etiam, verbis utar divini vatis, basiliscosque calcaret. Numquam certe victa es, sed illa quidem aetate ita eras invicta, ut neminem tamen vinceret. Summo con-

E

si-

silio divini numinis factum est, ut ea tempestate pauci, aut nulli te lacerarent bello, ne eo usque partam gloriam nobili aliqua calamitate foedares. Adeo te inter barbarorum incursiones, inter fatalia illius temporis bella te neglexerant ferrei homines, ut vix unus, aut alter reperiretur, qui te colendam existimaret. Parum abfuit, quin Caelum unde eras delapsa, ut de Astraea commenti sunt Poetae, repeteres, fecissesque, opinor, si haec tibi calamitas, exorto iam D. THOMA vel accidisset, vel potuisset accidere.

Futuri, me Deus, tanti viri amor Te continuit, intendentemque iam fugam a medio cursu revocavit: Videbas enim minui tenebras, novamque aliquam lucem affulgere nascituri mox sideris praesagam. Nam quemadmodum Solem praecedit aurora, ita D. THOMAM praecurrerunt nonnulli sapientes, qui post incultam, horrentemque X. Saeculi caliginem leviores redderent ignorantiae umbras, non ut D. THOMAE laborem minuerent, sed ne eius fulgore subito immisso excaecarentur homines. Tantis mox futurus erat splendor. Magna quidem ea, quae affulserant lumina visa sunt, dum maxima aberant, atque ea tremula, et parum lucida fuisse, exorients modo fulgentissimum sidus ostendit.

Atque ut videatis AA. OO. quantum D. THOMAE Theologia debeat, dico, ad reparanda illata huic divinae doctrinae mala, eamque in pristinum decus restituendam, duo esse in primis tantum boni praestituto necessaria, Sacrae Scripturae peritiam singularem, et in Patrum lectione versatam industriam diligentissimam. His duobus veluti cardinibus divinarum scientia, quae late patet, tota vertitur. Ita tamen ut altera sine altera parum prosit, obsit etiam nonnumquam quamplurimum. Sunt enim multa in divinis libris obscura, et difficilia, quorum sensum, qui privato studio asequi se posse confidat, errabit centies, nubemque ut aiant pro Iunone amplectetur. Ergo illi sunt interro-

gan-

gandi, eorumque sententiae exquirendae, qui proximi Apostolorum aetati, delatam e Caelo sacros libros interpretandi rationem caste, integreque tenuerunt.

Horum vero sensa a quibus sunt exquirenda? Ab his profecto, qui conscriptis libris posteritati transmississent, quorumque auctoritati, haud parum defert universa Ecclesia. Adeo ut Theologi nomine, qui in Sacrae Scripturae, Patrumque lectione assidue non sit versatus, indignus sit. Quamobrem Theologia his ornamentis magna ex parte spoliata illustris numquam esse potuisset, nisi summus aliquis vir ereptos, ut ita dicam, Theologiae, Patres, divinosque libros reddidisset. Ecquis vero tantum facinus aggressus est? THOMAS. Quibus auxiliis? Meditatione divinorum, et constantia. At quo eventu? Amplissimo: adeo ut ab eo tempore imperare auctoritas, servire ratio, ut ita loquar, coeperit. Atque hunc virum illustratorem, illuminatoremque Theologiae non dicemus? Non praedicabimus? Non omni studio, cunctisque viribus id esse promeritum affirmabimus? Quis huic viro in divinae Scripturae scientia par esse poterit? Qui adhuc puer sacros omnes libros memoriae mandavit tanta felicitate, ut si illi amitterentur, posset THOMAS eam iacturam sarcire. Esdras inter omnes captivos unus inventus est, qui reduci iam in Palaestinam populo posset Dei legem elata voce recitare: THOMAS inter vincula id est assecutus, ut non ex scripto codice, sed memoriter idem praestaret. Adde, illi quinque primos Libros Scripturae, quos thora appellant, lectos esse; huic alte infixos memoriae reliquos omnes veteris, novique Testamenti. Quod si ille veluti alter Moyses est habitus, quod in libertatem restituto Indaeico populo, legem Dei longa captivitate oblivioni poene traditam interpretatus sit, quo nomine immortalem hunc virum appellabimus, qui in ignorantiae catenis consenescentes homines, Theologiamque ipsam ad

E2

bar.

barbaros relegatam pristinae cum libertati, tum etiam gloriae restituerit? Parum dixi, multo enim Theologiam reddidit illustriorem, quam accepit.

Atque in ea Theologiae parte, quae in exponendis divinis libris tota versatur, cuius labores D. THOMAS vigiliis sunt anteponendi? Qui nullum fere Scripturae versum aut intactum reliquit, aut illustriorem non reddidit: qui integros veteris Testamenti libros illuminavit doctrina sua: qui novum Testamentum fere totum commentariis incredibili sapientia refertis illustravit; qui graviter decumbens in lecto morti proximus inceptum a D. Bernardo opus in Cantica supplendum suscepit. Undenam tantam illum Sapientiam habuisse iudicatis? Breviter id exponam, si datis operam, AA. OO. Sciebat vir ille incomparabili ingenio, ac pietate, longa cibi abstinencia, et assidua cum Deo familiaritate acceptam esse a Moyse Legem. Hinc coniciebat vir prudens his rebus obtinendam esse a sapientissimo Numine difficultatem suae Scripturae locorum interpretationem. Itaque sollemne illi fuit numquam se lectioni, et scriptioni tradere, quin prius puro, ac innocenti animo D. O. Maximum perennem sapientiae fontem precaretur, ut sibi dux obtingeret, praeiretque tacite voce sua, ne quid scriberet, quod a veritatis discipulo alienum quoquomodo putaretur. Nonnumquam etiam ubi gravi aliqua difficultate premeretur, ieiunitatem precibus addebat. Dignus propterea, ut plura ex Dei consuetudine hauserit doctrinae monumenta, quam ex assiduo litterarum studio. Nihil ergo mirum, si per Te patientissimi Iobi arcana detecta sunt: nihil, si tua industria divinorum vatum maximus familiarior nobis est factus: lux enim illa, quae haud raro, et insolenter vultus tuos irradiabat, eius erat indicium, quae multo splendidius animum mentemque tuam occupabat.

Ac ne quis fortasse existimet D. THOMAS Dei fa-

mi-

militate ferocem neglexisse Patrum lectionem, extant eius opera tot Graecorum, Latinorumque testimoniis confirmata, ut incredibile videatur, potuisse unum hominem, ea praecipue tempestate, in qua typographiae ars ignorabatur, tot auctores non evolvere modo, sed ne eorum quidem nomina in promptu habere. Viva, et spirans Patrum omnium Bibliotheca, ita eos in succum, sanguinemque convertat, ut non tam THOMAS, quam eius ore loquentes Patres audires. Atque ut alia mittam, si vel unum opus aperte nominem D. THOMAE implebo laudem, quam merito est assecutus. Catenam auream illam tuam, dico, aureum vere opus, in quod doctissimorum praesertim Graecae Ecclesiae Patrum explanationes congesisti, hortante in primis ad laborem hunc suscipiendam Urbano IV. Pontifice Maximo. Revexisti e Graecia in Latium sacras litteras, redditurus his, quam amiserant diuturna animorum dissensione veritatem. Quis enim Graecorum errores in Concilio Lugdunensi revicit, nisi scripta tua, quae Te mortuo, (decesseras enim in eo itinere) tuas partes, id est, defensoris Ecclesiae agebant, agentque, dum homines maneat, invictissime? Idem enim illud opus quod Lugduni Graecos devicerat, eosdem Florentiae cum Latinis in gratiam redire coegit. Tua, tua enim est laus eaque singularis, quod in frequentissimis totius Ecclesiae comitiis, tantum valet auctoritas tua, ut nefas sit, quodammodo ei obstere.

Nec mirum: contemni auctoritas D. THOMAE non poterat, quin una sapientissimi Patres offenderentur. Tanta enim erat consensio doctrinae clarissimi viri cum excellentissimis Patribus, ut eius animam, ni religio varet, ex Augustini, Hieronymi, Ambrosii, Gregorii, Leonis, ceterorumque utriusque Ecclesiae et Graecae et Latinae luminum conflata crederes. Nunc vero quoniam

niam affirmari id non potest, horum omnium virtutibus ornatam contendimus, adeo ut quum adversus haereticos decertaret, eum potissimum esse iudicares, qui de unoquoque gloriosius triumphaverat. Per tot secula Ecclesiae Patres divisim copiis singularia ediderant certamina. Montanistas alii, alii Novatianos profligaverant. Sed nulli horum licuerat in praeteritos omnes, futurosque hostes impetum facere. Servabatur hic triumphus nascenti THOMAE, qui amissos X. seculis Theologiae duces suis scriptis revexit, tanto maiori commodo, quanto coniunctioribus viribus restituebantur. Quid enim aliud est divinum illud opus, quod SUMMA D. THOMAE inscribitur, nisi purus, putusque omnium Patrum sanguis, succus, spiritus? Quid, nisi militantis Ecclesiae clypeus? Quid nisi turris illa Davidica ex qua tot clypei pendent, et arma, quot in opere partes, in partibus quaestiones, in quaestionibus capita, in capitibus versus, voces, apices numerantur? Id opus non modo veterum hostium audaciam repressit, sed futurorum etiam ora praeclusit. Id in sacrosancto Concilio Tridentino, in eadem qua Sacra Scriptura mersa collocatum confodit Lutherum, Calvinum, Zuinglium. Nullus, opinor, proferet ex inferis sedibus caput, Ecclesiamque perturbare molietur, qui infirmata sua argumenta huius viri sapientia non inveniat. Tanta enim est in eo disputandi vis, et ordinis virtus, ut nihil ex his, quae ad religionem spectant, aut omissum, aut non gravissime confirmatum videatur. Ac ne eos quidem praetermississe videtur, qui ultimis his temporibus Deistae appellati, religionem omnem funditus evertunt. Horum enim audaciam edito contra gentes volumine doctissime confutavit, quamvis in SUMMA eius Theologiae plura non desint argumenta, quibus impiorum hominum voces infirmari possint. Quid? an ullum aut perfectius, aut excellentius in Theologia opus habemus? Si methodum spec-

tes,

tes, par huic nullum invenies: si dicendi claritatem, nihil clarius: si quaestionum multitudinem, nihil uberius: si impugnandi vim, nihil validius: si defendendi rationem, nihil gravius excogitari potuit. Haec omnia ad illustrandam Theologiam nemo non utilia diceret. Illud vero quod proxime sequitur, non tam utile quam necessarium ad restituendam, augendamque veterem Theologiae dignitatem omnes affirmabunt. E multis Ecclesiae scriptoribus, alii animae originem ignoraverant: in Millenariorum errorem alii inciderant: Angelis corpora haud raro sunt attributa. Mittam alia, non enim satyram, sed laudem scribere fuit animus: praeterea antiquis illis Patribus laus est tribuenda, quod plurima posteris perfecta reliquerunt, venia danda, si quando humane lapsi sunt: ita ut illud eorum industriae, id postremum temporum calamitati tribuendum videatur. Enimvero quamvis fatali quadam necessitate, qua humana omnia paulatim perficiuntur, caruerat autem hactenus Theologia, non insitis illis ornamentis, quibus spoliari numquam poterit, sed illis alumnis, qui eius omnes divitias in uno opere egregie ostentarent. Quantam vero gloriam divinae illi doctrinae additam arbitramini, postquam D. THOMAE incredibili studio et labore SUMMA illa perfecta est, in qua veluti in speculo omnis Theologiae venustas, sine macula, rugaque ulla videretur? Hactenus homines divisam, ut ita dicam, et particulatim expressam eius pulchritudinem admirabantur. Desiderabatur, qui integram venustissimae Theologiae imaginem humano generi elegantiori penicillo depingeret. At vero divina Theologia, quemadmodum Alexander Macedo ab Apelle tantum pingi, aut fingi à Lysippo passus est, ita se à D. THOMA ex integro illustrari voluit, et politi. Et certe sapientissimum illum pictorem Apellem noster hic magnus imitatus est. Qui quidem Helenae tabulam picturus ex multis

ext-

eximia pulchritudine praestantibus feminis, quod in unaquaque esset perfectius, vividis coloribus expressit. Nihil enim esse solet uno in corpore omnibus numeris absolutum, eumque morem tenuit semper natura, ut non uni cuncta, sed aliud alii commodi, ut ait Cicero, aliquo adiuncto incommodo muneretur. THOMAS etiam perfectam Theologiae imaginem depingere cupiens, omnibus in unum locum coactis Patribus, ex his quae quisque elegantius dixerat, fortius impugnaverit, gravius confirmaverat, verius explicaverat, decerpit, libavit, excolivit excellentissima. Adeo ut nisi tantum, tamque eximium pictorem nacta esset Theologia, nihil certe amisisset de nativa sua pulchritudine, illustris vero, idest nota mortalibus, numquam extitisset.

Quid? Te ipsam appello, divina Theologia. Nonne tibi ex huius laboribus, et vigilis novus quidam gloriae cumulus accessit, quum repente eos auditores habere mirata es, quos olim magistros habuisse gloriabar? Mirabuntur gentes omnes, ad quos huius facti fama pervenerit, valuisse tantum unius hominis ingenium, ut sui desiderio non exteris ac remotas gentes suis sedibus, sed coelo divos deduxerit. Ergo plus alumno suo Theologia debet, quam Theologiae alumnus. Illa se D. THOMAE incultam tradidit: hic Theologiam sibi excultam omni ratione reddidit: illa ante D. THOMAM mortales habuit Audientes: hic illam immortalibus anxio: illa D. THOMAE ignobilis in terris obtigit: hic illam ad tantam gloriam evexit, ut invidere beati, si ita loqui fas, mortalium felicitati quodammodo viderentur. Iure ergo Te Summi Ecclesiae Pontifices, THOMA excellentissime, innumeris laudibus decorarunt. Recte Te Iohannes XXII. magnum appellavit: recte quintum Te Ecclesiae Doctorem Pius Summus Pontifex dici voluit: recte sine ullo Te prorsus errore scripsisse Clemens VIII. testatus est: recte Te Paulus V. Ec-

cle-

clesiae Scutum appellandum censuit. Miramini tot gloria in unum virum iactata? At ego aio nec centesimam partem ac meritis est ab omnibus esse laudatum. Fuit ne umquam ullus in Ecclesia Scriptor (aflatos excipe divino spiritu) cui de scriptis suis consulenti responderit Deus, BENE SCRIPSISTI DE ME, quemadmodum D. THOMAS respondisse accepimus? Quid faciant homines quum sapientissimus Deus huius viri labores probandos censuerit? Et quis mirabitur confluisse ad D. THOMAE gymnasium coelestes cives, cuius doctrinae laudator, probatorque Deus obtigerit?

Huic vero tanto viro pudeat ne Theologiam splendorem suum, gloriamque apud homines deberet. Imo tantum D. THOMAE nomine exultat ut eo sanum, id est, verum Theologum significari velit. Cum hoc enim a quo lucem claritatemque accepit, nomen commutare non gravatur, sed magnae etiam gloriae duendum existimat. Numquam enim aut clientem patroni, aut civem optimi principis nominis puduit, nec Theologiam liberatoris sui.

Quae quum ita sint, clarissimi Iuvenes, vos vos inquam gravius compellat oratio mea, cavete ne ab expertissimo hoc Duce desciscatis. Huic ego vos commendando, dabitque operam D. THOMAS ne aut me, aut vestri quemquam imperii sui poeniteat. Videte quem Duce habetis, nobilissimo genere, ingenio praestantissimum, virtute egregium, in Theologia vero Principem clarissimum. Sed dux patritius servilia ingenia, angustasque animas ferre non potest; nec sapientissimus Praeceptor tardos, oscitantesque discipulos; nec morum innocentia Theologia Princeps commendatus seditiosos, protervos, effraenesque auditores. Ab his oculos suos avertit D. THOMAS, illosque adamat, quos modestia, gravitasque morum a ceteris secernunt. Contendite ergo, Iuvenes clarissimi, ut

R

ve-

42
 vestris moribus D. THOMAE discipuli non falso dici videamini. Quantum enim gloriae Theologiae accessit ex D. THOMAE vigiliis, tantum illi apud cordatos omnes obtinebunt, qui pietate, ac studio litterarum dignos se tanti Magistri discipulos exhibeant.

D I X I.



ME-

43
 MENALCAS

Argumentum.

INDUCITUR Mopsus loquens cum Coridone a quo absentiae causas requirit. Ea occasione respondet Coridon, qui imaginem fert Collegii Valentini Schol. Piar. se amisso Domino Daphni (id est Ill.^{mo} D. D. ANDREA MAIORALI) urbem adiisse, ut alium quaereret. Brevi tempore, eo nacto, et amisso, (Ill.^{mo} D. D. THOMA scilicet AZPURY) calamitates suas deflet. Tandem alio invento eius virtutes laudat, praecipue ob studiorum eius cum primo Domino similitudinem. Is autem est Menalcas falsus, verus D. FRANCISCUS FABIAN, ET FUERO Archiepisc. Valentinus.

MOPSUS, ET CORIDON.

Mop. **U**nde venis Coridone nam te post funera Daphnis
 Non vidi: iam te sublatum morte putabam:

F 2

Et

Et quoties mihi sorte datum est, post rustica vina
Mystam agere, et divos votis obtundere castis
Et fato functos socios deducere flammis
Ecce tui memor ipse fui.

Cor. Tua Mopsé voluntas
Grata mihi est; fortasse Deus tua vota benigne
Respexit, tandemque meam miseratus iniquam
Mutavit sortem.

Mop. Quid ais? Praecordia (quid sit
Nescio) pertentant motus, en lacta voluptas
Exhilarat mentem, dulcemque oculo elicit imbrem.
Quae sint ista tamen mihi ne narrare gravare
Dum rigida abradit lingua sua gramina Taurus
Et teneros tondent dumos in rupe capellae;
Sive hic ante focum, seu mavis clivo in aprico
Sole sub ardenti boreae depellere frigus.
Gratior ast Phoebus: vis?

Cor. Quidni? Consideamus.

Mop. Incipe, mi Coridon, iuvat haec didicisse ab amico.

Cor. Daphnida ::: me miserum! quoties tristissima Daphni^s
Funera percellant animum! Plorabo gemens, et
Effusis lacrimis, tentabo levare dolorem.
Heu! Quis Daphni dabit pro te me ponere vitam?
Morte licet dura, tibi lux mea reddere lucem?
Cur super, ipse tibi vixi? Nemus, arva, capellae
Saxa: puto interitumque tuum doluisse leones.

Ah!

Ah!

Mop. . . . Coridon, Coridon nimio ne cede dolori.
Hoc fieri Daphnis vetat, et super astra locatus
Te gaudere iubet: scelus est lugere beatos.

Cor. Haud nego, sed prohibere queat quis Mopsé dolorem?
Coniugis interitu non tantum turtur ab ulmo
Suspirat, nec apes defuncto rege queruntur
Quantum Daphnin ego misere lacrimabor ademtum.
Daphnis enim curare bobes, et ovilibus acres
Instituit prohibere tygres; nec iustior alter
In servos fuit, et nulli pietate secundus.
Hic mihi tradiderat depulsos ubere foetus
Extremasque gregem sectantes onere matres.
Hic stabulis inferre leves filices, stipulasque
Iussit, et ad medium caulas extendere Solem,
Ne late serpens scabies, ne frigora laedant
Dira pecus, canibusque lupos arcere rapaces.
Iussit odoratas circum succendere cedros,
Ne maculosa trahens sub gramine vipera terga
Aspergat pullis virus: ne candidus etsi
Vena cui nigra est molli subiecta palato
Trux aries sectetur oves, et vellera fuscet,
Praesidium tu dulco mihi: te ducere vitam
Dum voluere Dii tenero nec defuit agno
Agrestis cytisis, salsae praescipibus herbae.
Lac mihi tum pressum non defuit, haud ego tristem

Per-

Persensi rabiem ventris, mihi crede molossi
 Et Spartae catuli, quorum insatiabilis ardor
 Obiectum panem capri pinguedine tinctum
 Saepe recusabant saturi, segnesque iacebant.
 Illuni, Mopse, mihi dum iugera cedere pauca
 Servitioque vicem persolvere cogitat, cheu!
 Pallida mors rapuit, luctuque immersit acerbo.
 Illico turbor agris, veluti quum guttura pandens
 Irruit in pecudes lupus, et veniente palumbes
 Immiti fugiunt milvo, qui sternit inermes.
 Haec mihi caussa fuit veniendi protinus urbem.

Mop... Perge tuam Coridon fortunam dicere iniquam
 Commemorare iuvat placato numine sortem.

Cor. Hic ego dum votis Ioseph, castanique Mariam
 Assiduus veneror, dextram qui porrigat aegro
 Quaesiturus herum, sero licet, obtigit ille.
 Obtigit ille quidem, sed amor mors invida nobis
 Abstulit, et dirum fecit crudescere vulnus.
 At Deus ille bonus, qui miscet tristia laetis
 Concessit tandem Dominum cognoscere mitem
 Daphni meo similem, mutato nomine Daphnin:
 Idem amor in pecudes, par cura, simillima vita.
 Instar Elisei tenui, qui munere patris
 Aemulus ingenii, pecudes, pecudumque magistros
 Ardet, et acceptos maiores duplicat ignes,
 Hunc ego, quum vidi dominum, misertus, amice

Mop-

Mopse, meae sortis respondit grata petenti.
 Pascito ut ante agnos, mollique adpellito hibisco.
 Alter ero Daphnis, placet esse simillimus illi.
Mop. O felix Coridon, tu dum formica senectae
 Invalidae metuens pleno insidietur acervo;
 Vere novo luteos nidos dum ponat hirundo
 Carminibus semper merito celebrabere nostris.
 Faxit, ut ista Deus, Coridon, tibi propria cedant.
Cor. O utinam faxit! tria tunc altaria ponam
 Aeternae Triadi primum, tua deinde Maria
 Ara manet, tandemque sequetur tertia Ioseph.
 Te quoque deliciae nostrae, formose Menalca,
 Hoc tu nomen habes, magalia nostra sonabunt,
 Parietibusque ferent scriptum, te plurima pinus
 Cortice caelatum videat, tua nomina pica
 Assuescat resonare, poloque inferre sereno.
 Per me plura tuum capient de nomine nomen
 Saxa, nemus, fontes, pulchrique in gramine flores,
 Et laetae segetes, sed non immania monstra.
 His contentus eris, nec munera nostra recuses,
 Parva licet, pauper sum nam possessor agelli,
 At si me facili fortuna aspexerit ore.
 Dura tuum discent admittere marmora nomen,
 Et mihi quum dulces oculos mors frigida claudat,
 Aeternum vives, et eris post fata superstes.

Mop.

Mop. Desine iam versus, Coridon : venit hesperus : ecce
 Ut iam praecipitem titanem stratus humi bos
 Mugitu revocat, nocturnaue frigora sentit.
 Coge pecus, tenerosque reduc ad ovilia foetus.

Potest Praelo committi.

Imprimase.

Dr. Almarza, V.G.

Navarro, Regente.

Fernandez de Gatica, Cens.Reg.